

Revolución Democrática para una Izquierda Unida ganadora

Tesis 1: *¿Qué diagnóstico se realiza sobre las consecuencias del conflicto capital-trabajo en la clase trabajadora y en las clases populares, de la crisis en términos económicos, sociales, culturales, y políticos?*

El legado de estas décadas de neoliberalismo sigue vivo y es desolador: un tsunami social que ha acabado con décadas de costosos avances en derechos y de mejora de la calidad de vida. No estamos en un momento pre-revolucionario ni ante la posibilidad de romper el régimen actual, y heredado de cosas: España sufre una involución social, civil, cultural y hasta política, de dimensiones que nos acercan a un contexto postfranquista.

El incremento de la desigualdad no admite dudas ni tiene precedentes. Sus dimensiones son desconocidas y dejarán una impronta brutal en nuestras sociedades, tanto en términos de diferencias de bienestar como en términos de posibilidades de ejercicio de derechos democráticos.

Días antes del comienzo del Foro de Davos (20-23 de enero de 2016) la organización OXFAM presentó un Informe¹ demoledor sobre el crecimiento de la desigualdad en el mundo y sus consecuencias. El Informe, que puede ser tomado como referencia de muchos otros informes en la misma dirección, muestra cómo el sistema capitalista global ha creado un mecanismo estructural y sistémico de transferencias permanente de recursos hacia una elite globalizada.

Son datos que avalan la tesis del capitalismo del siglo XXI como un mecanismo voraz basado en una lógica extractiva tanto en términos sociales, como en términos medioambientales y políticos:

- En 2015, sólo 62 personas poseían la misma riqueza que 3.600 millones (la mitad más pobre de la humanidad). No hace mucho, en 2010, eran 388 personas.
- La riqueza en manos de las 62 personas más ricas del mundo se ha incrementado en un 44% en apenas cinco años, algo más de medio billón de dólares (542.000 millones) desde 2010, hasta alcanzar 1,76 billones de dólares.
- Mientras tanto, la riqueza en manos de la mitad más pobre de la población se redujo en más de un billón de dólares en el mismo periodo, un desplome del 41%.
- Desde el inicio del presente siglo, la mitad más pobre de la población mundial sólo ha recibido el 1% del incremento total de la riqueza mundial, mientras que el 50% de esa “nueva riqueza” ha ido a parar a los bolsillos del 1% más rico.
- Los ingresos medios anuales del 10% más pobre de la población mundial, en quienes se concentran pobreza, hambre y exclusión, han aumentado menos de tres dólares al año en casi un cuarto de siglo. Sus ingresos diarios han aumentado menos de un centavo al año.

El Informe refleja la discriminación de género. Cómo, introducida esta variable, la pobreza ha acentuado su rostro femenino con la gestión de la crisis y ha modificado las pautas de comportamiento familiar habida cuenta de la expulsión mayor de mujeres del mercado laboral y de sus indignos niveles de precarización. Por otra parte, sin llegar a esos extremos, la creciente desigualdad económica también agrava la desigualdad entre hombres y mujeres. El Fondo Monetario Internacional (FMI) ha revelado que los países con una mayor desigualdad de ingresos

1

Consúltalo íntegramente en

<https://oxfamintermon.s3.amazonaws.com/sites/default/files/documentos/files/economia-para-minoria-informe.pdf>

suelen tener también mayores diferencias entre hombres y mujeres en términos de acceso a sanidad, educación, participación del mercado laboral y representación en instituciones, por ejemplo, en los parlamentos. También se ha demostrado que la brecha salarial entre géneros es mayor en sociedades más desiguales. De las 62 personas más ricas del mundo, 53 son hombres.

Oxfam también muestra que, a pesar de que la mitad más pobre de la población mundial sólo genera alrededor del 10% de las emisiones totales de gases de efecto invernadero, son las personas más pobres quienes viven en zonas más vulnerables al cambio climático y sufren sus peores consecuencias. La huella de carbono media del 1% más privilegiado de la población mundial podría multiplicar hasta por 175 la del 10% más pobre.

Además, una de las principales tendencias que subyacen tras esta enorme concentración de la riqueza y los ingresos es el aumento del rendimiento del capital frente al trabajo, la imposición de la economía financiera y especulativa frente a la economía real. En prácticamente todos los países más avanzados, y en la mayoría de los países en desarrollo, la participación de los trabajadores en la renta nacional se ha ido reduciendo, lo cual significa que se benefician cada vez menos del crecimiento económico. Por el contrario, los dueños del capital han visto cómo éste ha ido creciendo de forma constante (a través del pago de intereses, dividendos o reservas) y a un ritmo significativamente más rápido que el crecimiento de la economía. La evasión y elusión fiscal de quienes son dueños del capital, y los incentivos fiscales que se le aplica han contribuido a incrementar aún más sus beneficios. Como señaló el multimillonario Warren Buffett, en la práctica él paga menos impuestos que ninguna otra persona de su oficina, incluyendo a la persona encargada de la limpieza y a su secretaria personal.

En el ámbito laboral, la brecha salarial entre el trabajador medio y los puestos directivos se ha ampliado rápidamente. Mientras los salarios de la mayoría de los trabajadores se han estancado, los de los altos ejecutivos se han disparado. La mayoría de los trabajadores peor remunerados del mundo son mujeres, desempeñando los empleos más precarios. La experiencia con trabajadoras de todo el mundo, desde Birmania hasta Marruecos, revela que éstas apenas pueden sobrevivir con los salarios de miseria que reciben. Mientras las remuneraciones de los presidentes de las principales empresas estadounidenses han crecido un 54,3% desde 2009, los salarios medios apenas han variado. El presidente de la principal empresa de tecnología de la información de la India gana 416 veces más que un trabajador medio de esa misma empresa, y tan solo hay 24 mujeres entre los presidentes de las compañías que figuran en la lista Fortune 500. En España también tenemos ejemplos: en 2013, el salario medio de las personas mejor pagadas de las empresas del Ibex 35 suponía 75 veces el gasto medio por empleado de esas mismas compañías; en 2014, la desigualdad se disparó hasta las 104 veces².

En este punto el mecanismo de la evasión fiscal a través de los paraísos fiscales y/u otros procedimientos adquiere su verdadera dimensión y valor sistémico: *El entramado mundial de paraísos fiscales y la floreciente industria de la evasión y la elusión fiscal constituyen el mejor ejemplo de cómo el sistema económico se ha contaminado para favorecer los intereses de los poderosos. El fundamentalismo de mercado, que es la cosmovisión predominante en la actualidad, ha legitimado intelectualmente la idea de que para estimular el crecimiento económico es necesario que las empresas y las personas más ricas estén sujetas a unos tipos impositivos bajos que, de algún modo, benefician al conjunto de la población. Este sistema florece gracias a un enjambre de profesionales muy bien remunerados de la banca privada y de inversión, despachos de abogados o auditores.*

Los impuestos no recaudados por la evasión y elusión fiscal generalizadas compromete los presupuestos públicos, lo cual se traduce a su vez en recortes de servicios públicos esenciales como la sanidad o la educación, e implica también que los Gobiernos dependan en mayor medida de impuestos indirectos como el IVA, que afecta desproporcionadamente más a los sectores más pobres de la población. El problema de la evasión y elusión fiscal se está agravando con rapidez.

España, un país cada vez más desigual

En 2014 el 29,2% de la población española (13,4 millones de personas) se encontraba en situación de riesgo de pobreza o exclusión social —2,3 millones de personas más que en 2008, en los inicios de la crisis— superando en más de 6 puntos porcentuales la media de la UE15 (23,1% en 2013). Pero España es también el país de la OCDE en el que más ha crecido la desigualdad desde el inicio de la crisis, tan solo por detrás de Chipre, y casi 10 veces más que el promedio europeo. Incluso 14 veces más que en Grecia. En 2015, el 1% de la población concentra ya casi tanta riqueza como el 80% más pobre. Y la fortuna del 5% supera ya la riqueza en manos del 90% más pobre, es decir hay 2,3 millones de personas en nuestro país que poseen un patrimonio superior al de 42 millones de personas.

A lo largo de estos últimos 15 años, ese casi 30% de población que vive en situación de riesgo y exclusión, ha visto cómo sus activos netos apenas crecían un 3%, mientras que el del 10% más rico se disparaba un 56%. De hecho, la fortuna de sólo 20 personas en España alcanza un total de 115.100 millones de euros, equivalente a la que concentra el 30% más pobre del país. Su patrimonio se incrementó en un 15% en el último año mientras la riqueza del 99% restante cayó un 15% en el mismo periodo. Desde el año 2007, la brecha en el nivel de ingresos se ha disparado en los hogares españoles, rompiendo con los avances que se habían logrado desde mediados de los años 80. La crisis nos deja más empobrecidos y más desiguales.

Por otra parte, el banco de inversiones Morgan Stanley publicaba recientemente un profundo análisis sobre la desigualdad combinando la posición de los países en función de varios indicadores (coeficiente de Gini, dispersión salarial, inclusión laboral, nivel sanitario y acceso digital) en el que reconoce que a mayor desigualdad menor movilidad social, predeterminando la posibilidad de mejora social de cada individuo a lo largo de su vida. El análisis, que cubre 20 países, coloca a España entre los 5 peores.

El precio de la desigualdad fiscal

Mientras los hogares más pobres han ido perdiendo poder adquisitivo a través de los salarios y un modelo fiscal cada vez más regresivo, la concentración de riqueza y patrimonio en muy pocas manos no ha encontrado frenos para seguir creciendo. Nada en la estructura del sistema fiscal español desincentiva esta acumulación de riqueza. Y en lugar de adoptar una estructura fiscal que capte más de quienes más tienen, se ha llegado en la práctica a una desfiscalización casi total de la riqueza y el capital, frente a una carga mucho mayor sobre el trabajo y el consumo.

La evolución en el diseño tributario en España a lo largo de estos últimos años, refleja justamente cómo el peso de la crisis ha ido recayendo cada vez menos en las grandes empresas y las grandes fortunas. Este último año 2015, por ejemplo, ha sido un año excepcional para las SICAV, alcanzando ya un mercado de 38.000 millones de euros. Un nuevo récord histórico, con 126 nuevas SICAV, que en la mayoría de los casos opera como un instrumento legal para eludir el pago de impuestos por parte de las grandes fortunas que las utilizan. Según expertos, la razón de este buen viento de las SICAV es el resultado de una mejora en la liquidez patrimonial de las grandes fortunas y de los capitales que afloraron con la amnistía fiscal. Sin embargo, la reforma fiscal que entró en vigor el 1 de enero de 2015 no incorporó ningún cambio regulatorio para esta figura de inversión que no es sino una herramienta para garantizar privilegios a unos pocos ya muy privilegiados.

El resultado es que España sigue teniendo una de las presiones fiscales efectivas más bajas de toda Europa, 8,2 puntos por debajo del promedio de la Eurozona, con un diseño injusto en el que el 85% del esfuerzo recae sobre las familias frente a una contribución casi nula de la fiscalidad sobre el patrimonio, la riqueza o el capital. La recaudación por los rendimientos del capital en 2014 cayó un 12,6% a pesar de que las ganancias patrimoniales crecieron un 40%. 9 de cada 10 euros recaudados provienen del bolsillo de los trabajadores, mientras que menos de 1 euro lo hace de los rendimientos del capital. La brecha fiscal se explica en gran medida porque recaudamos mucho menos de lo que

deberíamos, recaudamos poco de quien tiene más, recaudamos sin redistribuir apenas y tenemos uno de los niveles de evasión y elusión fiscal más elevados de nuestro entorno europeo.